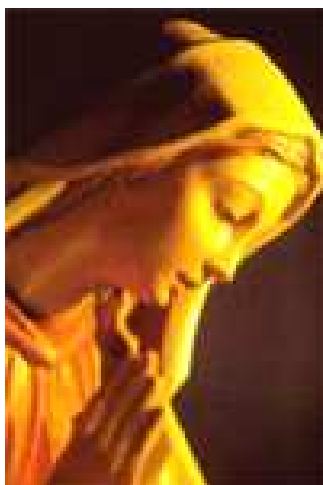


DIOS ME LLAMÓ

Testimonio de Sor Daniela

Por su infinita misericordia Dios permitió que mi existencia tuviera su inicio un Domingo de Ramos siendo así la número nueve de doce hermanos. Mi niñez y parte de mi adolescencia viví en el campo, donde la práctica religiosa la fui adquiriendo como algo normal en nuestra existencia, rezábamos por la noche una decena del Rosario y a medida que íbamos creciendo recibíamos los Sacramentos. Observaba a mis padres que cómo vivían la fe y su ejemplo nos estimulaban a hacer lo mismo. Papá nos leía la Biblia, que nos fue regalando a medida que crecíamos con la siguiente dedicatoria: **“La Biblia es el Tesoro que te regalo y que debes leer mucho para amar y servir a Dios”**. Me la dio cuando partía al Internado “Divina Providencia”, con otra hermana menor.



En el segundo año de encontrarme allí, Dios encontró preparada a mi madre y se la llevó junto a Él; el dolor y sufrimiento no tenía medida; pero también me alegraba que ya mi madre gozara del Señor tras una vida con muchas cruces dándonos ejemplo de llevarlo con fortaleza y confianza en Dios. Nos enseñó a perdonar y nos insistía que fuéramos humildes; en una ocasión se dirigió a mí con estas palabras: **“Ve al Sagrario, allí esta el Señor”**. Mi padre, un hombre de mucha fe, nos daba ejemplo de caridad con los necesitados, incluso llegó a acoger en casa a tres ancianos solos. A mis ocho años me envió a acompañar por unos días a una mujer que quedaba sola por la muerte de su madre. En este hecho percibo **como mi primera asistencia**, ya que estuve junto a ella en el momento de su dolor....

Dios bendijo a mi familia con otras tres hermanas religiosas: Dos en la congregación de Pequeñas Hermanas de la Divina Providencia, y la tercera en las Hijas de la Inmaculada. Todo ello lo veía con naturalidad y gozo a la vez, pensando que mi vida tenía dos opciones estado religioso o matrimonial. Al terminar la secundaria comencé a plantearme que rumbo daría a mi vida; cursé algunas carreras pero nada de ello me satisfacía, y en una ocasión viendo la vida de San Maximiliano Kolbe sentí profundamente que eso debía ser mi vida: entrega a Dios y a los hombres, e incondicionalmente. Entonces comencé a buscar alguna Congregación que respondiera a mi deseo de una vida auténtica y austera, y a este efecto me dirigí a una Congregación Misionera, donde fui muy bien acogida y pronto admitida, todo allí parecía bello la vida de oración, la caridad entre las Hermanas y con los enfermos, pero transcurrido algún tiempo un gran vacío me invadió y viendo cada vez más claro que ese no era mi lugar, rogué mucho a María que me ayudara a encontrar y a cumplir la voluntad de Dios; así con su ayuda pude partir de allí aunque con mucho dolor, pero con algo claro: **que sólo hacer la Voluntad Divina daría sentido a mi existencia y no deseaba otra cosa que ella.**

Pasado un tiempo, **conocí a nuestra amada Congregación de Siervas de María Ministras de los Enfermos**, a través de un Sacerdote Trinitario, al llegar allí por primera vez me quede impactada primero al ver algunas Hermanas rezar en la portería, luego al ver a nuestra Señora de Salud, y la sencillez y alegría de la Hermana que me recibió; y también al leer los libros de nuestra Santa Madre M^a Soledad Torres Acosta y de Sor María Catalina Irigoyen. Pero aun no era la hora de Dios para dar el paso. Así comencé por mi parte a estudiar Enfermería, continuando en comunicación con las Hermanas. Después de una experiencia de 15 días con ellas determiné con la gracia de Dios ingresar, pero me sugirieron terminar mis estudios; concluido esto, el 30 de Agosto 1999 ingreso en el Aspirantado de la Paz (Bolivia). Fueron pocos meses pero muy ricos para comenzar a recorrer esta aventura de ser Sierva de María. Comencé a tener mis primeras experiencias espirituales con el Señor a través de la vida de piedad, de vivencia comunitaria, bajo las directrices de la Madre Maestra hasta llegar a dar el 9 de diciembre del 2002 mi Sí a Dios, abandonándome a sus planes y con gran deseo de cumplir su Voluntad. Los 5 años de Juniorado me fueron preparando y afianzando mi Vocación hasta llegar a la Tercera Probación donde el Señor en su infinita Misericordia continúa colmándome de su Gracia para seguir puliendo mi entrega total y definitiva a Él. Con lo que, Dios mediante, podré sellar esta entrega con mi Profesión Perpetua.



Aquí puedo decir: Sí, siempre para Ti, Jesús, tus proyectos y tus planes son mi único ideal, que se encuentran plasmada en el Evangelio y en mis Constituciones... Mi fidelidad la pongo en la tuya, Señor, porque sólo en Ti es posible ser fiel. María dulce Madre, cada paso hacia la eternidad más te necesito, porque más descubro mi pobreza y mi nada, sé que todo es gracia en mi; Tu que fuiste fiel al Don de Dios ayúdame hoy y siempre en esa fidelidad. Madre yo estoy segura de que nunca me abandonarás y me llevarás a la meta.

Y ¿Cómo finalizar este escrito sin acudir a mi Madre Fundadora? Madre Soledad, en tu mismo espíritu el Señor se dignó involucrarme, sigue caminando conmigo para llegar a vivir como Tú viviste mediante el don del Espíritu Santo... Madre, es mucho lo que te necesito para ser de verdad Sierva de María. Esas virtudes que te destacaron: la humildad y la caridad, suplico las alcances para mí y para todas las que seguimos tus huellas y así podremos dar gloria a Dios y ser luz para el mundo que se debate en las tinieblas...

Tuya es mi vida Señor, dispón de ella dónde y cómo Tu quieras, pues sólo en amarte y amar a mis hermanos consiste ya mi existencia.

Sor Daniela